

TOL 72-254

GENESIS Y TRAYECTORIA DE UNA DEDICACION

JUAN FRANCISCO RIVERA

Director Honorario

Muchos cientos -tal vez miles- de horas he invertido en mi ya larga vida en la investigación histórica.

A veces amigos y compañeros, extrañados de mi afición, me han pedido explicaciones de ella y yo les he referido cómo surgió y cuáles fueron sus principios.

Se iba a celebrar en Toledo en otoño de 1930 un Concilio provincial. El Seminario quería obsequiar a los asistentes con una velada en que participaran tanto los seminaristas presentes como los que, siendo seminaristas toledanos, continuaban sus estudios en la Universidad Pontificia Gregoriana, de Roma. Entre éstos estaba yo, que había ingresado en el Colegio de San José, de Roma, a fines del 1929. Allí recibí una carta del superior del Seminario de Toledo, D. José María Feraud García, donde me indicaba el proyecto del Seminario de Toledo y se me invitaba a que tomara parte en la velada asignándome como tema: *Los Concilios de Toledo en la Historia de la Iglesia*. Yo, después de pensar en el tema y decidido a colaborar, antes de ponerme a llevarle a cabo, me pareció prudente ir a consultar sobre el tema con el profesor de Historia Eclesiástica de la Universidad Gregoriana, el famoso P. Carlos Silva Tarouca, renombrado por su erudición y por sus escritos. Era él de origen portugués, austriaco de nacimiento, pero de una región que después de la guerra europea del 1910-14 había pasado a integrar la nueva nación de Checoslovaquia. Una tarde le abordé, le expuse el motivo de mi presencia y le consulté sobre el tema propuesto; echándose las manos a la cabeza, me hizo que le acompañara a la Biblioteca de la Universidad, buscó en las estanterías la edición crítica del Decreto de Graciano y llevándolo ante mí me hizo observar las fuentes del Decreto y señalán-

dome los Concilios de Toledo y el influjo que ellos tuvieron en la redacción del citado Decreto, me hizo ver cómo había influido el canon 1 del primer concilio y los restantes cánones de los otros dieciseis concilios toledanos. Yo, asustado con aquellas columnas de referencias, me ví ante una tarea superior a mi fuerza y mi capacidad y salí de la entrevista desmoralizado y así lo comuniqué a Toledo.

No sé por qué aquella proyectada velada no llegó a celebrarse, pero yo, sin desentenderme del encargo, al terminar el curso y marchar con los demás colegiales, que no venían a España, al seminario diocesano de Chiavari, junto a Génova, me llevé conmigo el vol. I de los Heterodoxos Españoles de D. Marcelino Menéndez y Pelayo para entretenerme en vacaciones. La prosa de Menéndez y Pelayo me atraía y entusiasmaba. Al tratar de la heterodoxia de Elipando de Toledo, me aficioné al tema, que me pareció podía explotarse más a fondo, y me interesé por él. Comencé en los cursos siguientes a inscribirme en cursillos optativos de matiz preferentemente histórico y dentro del marco teológico.

Escogí en el curso 1932-1933 el cursillo de Historia de la Liturgia bajo la dirección del liturgista belga P. Juan Hansens, y entre los trabajos que los alumnos habíamos de elaborar, yo propuse el punto discutido de la ortodoxia de la liturgia mozárabe que, como toledano me interesaba. Parece que el tema por su novedad le interesó al profesor, quien, llamándome me dijo que si mi trabajo lo redactaba en castellano, él haría que se publicase en la revista litúrgica *Ephemerides liturgicae*. Complacido le dí mi consentimiento y lo redacté en castellano, publicándose efectivamente en la mencionada revista al año siguiente. (1).

Antes de terminar mi estudio de Teología, solicité del Emmo. Sr. Cardenal D. Isidro Gomá y Tomás, a la sazón arzobispo primado de Toledo, el permiso para prolongar mis estudios eclesiásticos como alumno de la Facultad de Historia Eclesiástica, facultad recientemente establecida en la Universidad Gregoriana. El Sr. Arzobispo me concedió la licencia solicitada y con ella me dirigí al P. Pedro Leturia, gran historiador, a quien al decirle yo que me iba a inscribir en la Facultad de Historia Eclesiástica, me dijo muy complacido: Le felicito y nos felicitamos.

En el último año de mis estudios teológicos, yo me consagré a mi tesis doctoral para conseguir el doctorado en Sagrada Teología. Escogí como tema de ella la heterodoxia adopcionista, con la aprobación y bajo la dirección del P. Joaquín Salaverri, que dictaba en aquellos años cursos de Patrología. Aprobó el tema escogido y elaboré mi disertación sobre la historia y la doctrina del adopcionismo español, que presenté para la obtención del título doctoral.

Terminado en junio del 1934 mis estudios teológicos y defendida mi tesis, ordenado sacerdote el 29 de julio de 1934, vine a pasar las vacaciones con mi familia y a celebrar mi primera misa.

Para la obtención del diploma de doctorado, que yo había terminado en junio, se requería presentar impresa la disertación o parte de ella. Entonces me puse en contacto con la dirección de la Revista Eclesiástica, que me publicó parte de mi tesis doctoral desgajada del conjunto con el título por mí enviado (2). El año anterior y para concurrir a un concurso literario mariano celebrado en Lérida se me premió el trabajo sobre la maternidad divina de María en los escritos adopcionistas (3).

Pero la parte de mi tesis doctoral de Teología aparecida en la Revista Eclesiástica no pudo presentarse en la U. Gregoriana, pues no me pasaron para corrección de pruebas el texto antes de que se imprimiera y la impresión resultó con tal cantidad de erratas, tales como confundir la palabra *hipóstasis* por *hipótesis* y otras semejantes que desaconsejaron su presentación. Y fué necesario redactar otro trabajo que cumpliera la dicha finalidad. Y éste fué elaborado en los años siguientes dentro de la materia de la disertación doctoral.

Posteriormente la producción literaria ha ido aumentando según lo exigían las circunstancias. No es fácil sistematizar dentro de un esquema cronológico o índice general, pues, aunque casi todas tienen a la Iglesia de Toledo como denominador común, su enfoque y desarrollo es variado. Pienso que casi todas pueden aglutinarse en uno de los cuatro bloques siguientes:

- 1) La Iglesia de Toledo y las instituciones conexas.
- 2) Los arzobispos de Toledo
- 3) Temas litúrgicos.
- 4) Miscelánea.

I

Al regresar de Roma en 1936 encontré la ciudad de Toledo y alguna parte de la diócesis recién liberada del paso de la persecución y la guerra civil de 1936-1939. Gran parte del clero -300 sacerdotes- habían caído sacrificados, los templos y lugares del culto profanados y saqueados, las imágenes y las vestiduras litúrgicas destruidas o robadas; el espectáculo era impresionante y descorazonador. El citado Cardenal Gomá sintió sobre sí la responsabilidad de reconstruir lo perdido y restaurar lo que se pudiera, inventariando lo que pudo salvarse y levantar un registro de todo lo acaecido para que constase ante la posteridad.

Por encargo del mismo Sr. Cardenal se me encomendó la redacción de esta memoria-crónica de la Iglesia de Toledo mártir y con una documentación muy deficiente redacté los dos tomos publicados (4) sobre este doloroso trienio. Como anticipo de este trabajo y para ayudar a la recuperación de los objetos desaparecidos del tesoro de la Catedral se editó un folleto profusamente ilustrado (5) con el estudio y relación de las piezas desaparecidas.

Deslumbrado por la magnificencia y desbordante opulencia de la Catedral de Toledo y lamentando la falta de guías que orientasen en el recorrido del recinto catedralicio y sus dependencias, me lancé a la redacción de una guía turística explicada con 327 fotografías (6) que posteriormente y por encargo de la editorial Juan Flors, de Barcelona, fué traducida al francés por Mr. Jean Le Louët, enriquecida con 324 fotografías espléndidas. Tanto las ediciones en castellano como la francesa no tenían más finalidad que inventariar y catalogar la copiosa abundancia de objetos que en la *Dives toletana* se exhiben.

Ya con la citada Guía editada se imponía hacer un estudio cronológico y estimativo de las piezas allí existentes y que denominé como era la Catedral de Toledo *museo para la historia*, intento del que aparecieron dos cuadernos que llegan desde los objetos de la antigüedad grecorromana, y, enumerando los de la época visigótica y mozárabe, hasta los años de la reconquista (7).

Si la grandeza del templo catedralicio fue posible se debió a que la sede toledana ascendió rápidamente en prestigio y estima. Esta categoría era imprescindible ponerla de actualidad. Por tanto, buceando en la historia cuidé de dar a conocer su engrandecimiento desde los primeros siglos cristianos y sobre todo la portentosa ascensión durante la época visigoda, en que la que era "urbs parva sed loco bene munita" y simple obispado durante la época romana se convirtió en la capital del reino y en la sede primada de España, sobresaliendo con el fulgor de sus egregios prelados y con la celebración de los famosos Concilios que le dieron renombre imperecedero. La grandeza de Toledo dimana de este período áureo en que todo pareció conjuntarse para darle renombre y fama universal, de tal forma que se hizo adagio entre las especialidades de las ciudades hispanas reservándose para esta ciudad la particular categoría de que era el emporio del saber y de la ciencia (8).

Acostumbrado durante treinta años a manejar los códices y vetustos pergaminos de la Biblioteca y Archivo catedralicios me sentí sorprendido por la abundancia y riqueza de los fondos capitulares. Fueron sobre todo los que desde la reconquista del 1085 se fueron acumulando y que, procedentes de la Cancillería papal y de otras Curias importantes, imponían la revisión y enriquecimiento de cuanto se había dicho de la Iglesia de Toledo en el siglo XII, tanto que me dediqué con ahinco continuado a estudiar estos fondos. Con ayuda de una beca Juan March por dos años redacté y transcribí cientos de documentos -entre ellos ciento cuatro cartas pontificias inéditas- que ordené con el fin de presentar la imagen más completa que me fue posible de la Iglesia de Toledo en el siglo XII (9). Al redactar el estudio pensaba que esta sería la obra de mi vida, por ser la última y por el esfuerzo que me había proporcionado. Pero el hombre se equivoca y no ha sido la última, pues Dios ha querido prolongar mi vida, y en cuanto a la calidad del trabajo realizado no es el autor sino los críticos y la posteridad quienes deben pronunciar su veredicto. Como anticipos de ella, se editaron anteriormente los capítulos que tratan de la actividad arzobispal dentro del ámbito de la archidiócesis (10), la significación que tuvo en este siglo el conflictivo ejercicio de la primacía eclesiástica de España (11) y el inmenso patrimonio que se acumuló durante él, bajo el señorío de Santa María de Toledo (12).

Dentro del mencionado patrimonio y señorío y como florón de él se debe contar el territorio adquirido en el siglo XIII en la reconquista de Quesada y lugares adyacentes, conocido posteriormente con el nombre de Adelantamiento de Cazorla (13).

En la herencia que la Iglesia de Toledo nos ha legado ocupa un lugar destacado por su importancia tanto la magnífica convocatoria de sus dieciocho Concilios congregados en la ciudad como la redacción y persistencia de la modalidad litúrgica occidental conocida como Liturgia antigua hispana, vigente durante los períodos visigótico y mozárabe (14). Dentro de estas características de la prestancia toledana en la época visigótica está la extraordinaria redacción de los símbolos y profesiones de fe, emanadas de los Concilios (15).

La factura de la gigantesca obra del edificio catedralicio en cada una de sus importantes secciones ha producido una historia, de la que parte muy importante es la de preparación y realización de las dos espléndidas rejas (16) debidas a los famosísimos rejeros de la época y a la intervención del entonces arzobispo de Toledo, cardenal Tavera.

Todavía en este capítulo se podría hablar de una ambigua situación que se produjo en Toledo por la sucesión episcopal (17).

Finalmente, para no dejar en el aire los daños sufridos por la Iglesia toledana con el advenimiento de la I República se estudió el proceso e incautación de los fondos bibliográficos y documentales, incautados por el Estado y llevados fuera del recinto catedralicio y, si bien en su mayoría, por una orden del rey Alfonso XII se decretó que fueran devueltos todos estos fondos incautados, quedaron todavía para estudio unos trescientos códices y varios cajones de documentación, que esperan que haya terminado la explotación erudita y sean devueltos a la Biblioteca capitular (18).

II

Muy intrínsecamente entreverado con el bloque de publicaciones anterior están las que se produjeron motivadas por los arzobispos toledanos. Ya para mi discurso de ingreso en la Real Academia el 6 de junio de 1943 elegí como tema de ingreso en la

docta corporación la *Historia de los Arzobispos de Toledo*, redactada por el conense Baltasar Porreño, que se conservaba inédita en la Biblioteca Capitular. El esfuerzo del compilador fue extraordinario, la factura del manuscrito es impecable, pero tuvo un defecto, a la sazón muy perdonable: el de la desmedida exaltación del jesuita P. Jerónimo Román de la Higuera, gran quijote histórico que con sus supercherías y falsedades de documentos logró infeccionar a todos los escritores hispánicos de asuntos históricos, con una influencia malsana, que perduró durante mucho tiempo (19). Su historia de los Arzobispos abarca hasta principios del siglo XVI con el pontificado del cardenal Sandoval y Rojas, y en sí es el único episcopologio con que cuenta la Iglesia toledana.

La iglesia de Toledo contaba con una antigua tradición, por la que afirmaba que su primer arzobispo había sido san Eugenio, discípulo enviado a Toledo por san Dionisio Areopagita y que murió mártir en la persecución de Daciano a fines del s.I. Cuando yo pude pensar por mi cuenta, el relato eugeniano me daba mal "tufillo", puesto que su discipulado del Areopagita, obispo de París, estaba demostrado que era una superchería, y que la predicación del cristianismo en España en el siglo I era algo insólito y en pugna con los datos históricos.

Antes que yo, algunos clérigos agudos habían puesto en dudas la historicidad de la "tradición" y algún miembro del cabildo toledano había rehusado pronunciar el panegírico del santo en su solemnidad del 15 de noviembre. Pero el episcopado de S. Eugenio en el s. I, era en Toledo indiscutible. Yo estaba convencido interiormente que dicha tradición no podía sostenerse, como afirmó al final de su vida el egregio historiador P. Enrique Flórez, quien había sido antes un aguerrido defensor de ella; a la gente le costaba convencerse de que *traditio sine veritate error vetustus est*. Hasta desde el púlpito se tildó de heterodoxia, innovación e hipercrítica todo intento de deshacer la 'tradición eugeniana'.

El ambiente, como se ve, no era propicio, pero contra viento y marea y, a pesar de que no soy luchador, impulsado por el anhelo de que la verdad resplandeciese, fui profundizando en el problema de la transmisión literaria de las noticias que la afirmaban. Reuní la fotocopia de los manuscritos que la sostenían y ví que todos los que transmiten el relato de la 'passio' eran del siglo

X los más antiguos y se encontraban en Francia, relacionados con el relato espúreo de san Dionisio, cuyas actas se fundamentaban en una composición poética de S. Eugenio de Toledo; que en Toledo la noticia del episcopado de S. Eugenio del siglo I no fue conocida hasta el regreso del Concilio de Reims en 1148, del arzobispo D. Raimundo, que había asistido a él, y a quien le fue mostrado el cuerpo de S. Eugenio en la abadía parisina de Saint Denys y la dió a conocer en Toledo, iniciándose entonces su culto en España.

Redactado el estudio sobre S. Eugenio I de Toledo, los textos hagiográficos de su culto y la historia de todo ello, solicité la licencia eclesiástica para su publicación. El entonces arzobispo de Toledo, Cardenal D. Enrique Pla y Deniel, recabó para examinarlo él personalmente el original presentado. Pasaron los años sin que se me devolviera, ni se dijera nada de él. Le insté respetuosamente para que se me diera alguna contestación y en conversación con él, tan metucioso y tan mirado en sus decisiones, me dijo que estaba de acuerdo con mis conclusiones, aunque no tanto con la parte negativa del estudio (ésta era que S. Eugenio ni había sido el primer arzobispo de Toledo, ni había sido mártir del siglo I) y que dada mi condición de canónigo archivero de la Catedral, no le parecía bien este trabajo. Yo me atreví a insinuarle que, puesto que yo era profesor de Historia eclesiástica en el Seminario de Toledo y canónigo archivero de la Catedral era el más indicado para resaltar lo equivocado de una tradición; él ponderó la justicia de mi defensa, me devolvió el original presentado hacía siete años para su aprobación y licencia y me autorizó para publicarlo, pero sólo en revistas editadas en el extranjero. Obediente a sus indicaciones y aprovechando mi prolongada estancia en Roma, hice mi curso de escolaridad para el doctorado en Historia Eclesiástica, presentando como tema de mi disertación doctoral, bajo la benévola acogida del P. Ricardo Villoslada, decano de la Facultad, mi estudio de san Eugenio con los textos en que se apoyaba, así como su historia y culto. Superados los trámites y exámenes previos, defendí la tesis en 1963, a los veintisiete años de haber obtenido la licenciatura en dicha Facultad, cumpliéndose así lo que me prometió el Cardenal Gomá al recabarme para la diócesis en 1936: 'vente, que algún día volverás para terminar tus estudios'.

Anteriormente y por mediación del bibliotecario de la Biblioteca Pública de Toledo, D. Francisco Esteve Barba, autor de una

biografía del arzobispo toledano D. Alonso Carrillo de Acuña, recibí el encargo de redactar la biografía de otro prelado toledano; al dejar a mi elección el tema pude dedicar mi atención al estudio de metropolitano san Julián, de fines del siglo VII, así como su época y personalidad. La atrayente y sugestiva figura de san Julián me entusiasmó desde el primer momento y con mucho cariño redacté su biografía, en la que, apoyado literalmente en las fuentes, subrayé la importancia de su actividad. En un estilo un tanto preciosista y con vista al gran público, en páginas de cálida emoción tracé la trayectoria de su vida como metropolitano de Toledo, hombre de Estado, personalidad literaria y santo (23).

En el conjunto de siluetas hagiográficas del santoral eclesiástico colaboré con la redacción de los santos hispanos o toledanos, como Santa Leocadia, San Ildefonso, San Julián, San Eugenio y San Hermenegildo (24).

Concretamente y bajo el mecenazgo de la Excma. Diputación de Toledo se reprodujo anastáticamente el primer volumen de los tres que contiene la edición de Padres Toledanos, debida al cardenal Lorenzana. En este primer tomo se incluyen los escritos de los arzobispos toledanos Montano, S. Eugenio y san Ildefonso (25).

Con relación a san Ildefonso, con quien confieso que me encuentro en deuda, vindiqué para su propiedad literaria una de las piezas dudosamente atribuidas a él (26).

En lo anteriormente expuesto queda dicho cuánto me esforcé por desvelar la figura de Elipando de Toledo, el arzobispo herejarca, corifeo del adopcionismo y cómo sobre él y su doctrina trabajé la tesis de mi doctorado en Teología en 1934 y que, luego de haberse publicado parte de ella, por dificultades tipográficas no se pudo presentar, siendo necesario componer el folleto sobre Elipando subtitulando mi estudio como aportación nueva a los estudios mozarabes (27). Dentro del mozarabismo es necesario resaltar los artículos sobre el s. VIII acerca del ambiente heterodoxo (28) y la convivencia de los árabes y cristianos (29).

Al presente y por sugerencia del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, D. Marcelo González Martín, se ha refundido, totalmente revisado y enriquecido con notables adiciones de los últimos veinticinco años mi enunciada tesis de Teología sobre la historia y doctrina del adopcionismo español del siglo VIII (31),

cuyo original en estos días se ha entregado a la imprenta para su edición. Donde se prueba que lo *que fue primero en la intención, es lo último que se ejecuta*.

Desde el 1934 ando recogiendo datos para la biografía del primer arzobispo de Toledo, después de la reconquista de la ciudad. La biografía terminada fue editada en Roma en 1962 (32), como formando parte del vol. I de la Iglesia de Toledo, en el siglo XII. Investigación homogénea con la anterior aportación es el estudio de los cabildos regulares de la provincia eclesiástica de Toledo, donde se destaca el singular relieve e importancia de las abadías canónicas de Santa Leocadia en Toledo y San Vicente de la Sierra (33), así como también en el movimiento cultural producido por los traductores toledanos, la aportación de algunos datos sobre Gundisalvo y Juan Hispano (34).

La excelsa figura de D. Rodrigo Ximénez de Rada, muy estudiada, aunque no suficientemente, presentaba algunas dudas, p. ej. sobre su asistencia al Concilio IV de Letrán de 1215 (35) que hoy ya no puede ponerse en duda.

Recientemente se me pidió la redacción de una biografía sobre el arzobispo D. Gonzalo García Gudiel, publicada en Francia (36).

Dentro del tema de los arzobispos de Toledo, con el fin de servir de prontuario y vademecum a los historiadores, van publicados desde el 1969 dos cuadernos que recogen la silueta histórica de todos los prelados que han regido la diócesis toledana desde sus comienzos hasta fines del siglo XV: allí se ordenan los datos que sobre su existencia se conservan, las fechas precisas del comienzo y fin de sus respectivos pontificados y la poca bibliografía que haya sido conocida acerca de ellos (37).

-III-

Una tercera veta, desconocida para muchos, es la de mi aportación a los estudios litúrgicos. Ya se han anotado algunos sobre diversos aspectos de la liturgia antigua hispana, llamada mozárabe.

Como de costumbre (una tarde del 1943 debió ser) iba yo de paseo con mi entrañable amigo D. Casimiro Sánchez Aliseda. Salimos por la Puerta de Bisagra para volver luego por la del Cam-

brón. durante el paseo entre otras cosas surgió la conversación sobre la liturgia y el movimiento litúrgico centroeuropeo y deploramos la necesidad en España de una revista litúrgica. Entusiasmados con la idea, mientras subíamos el repecho de San Juan de Los Reyes, no sé si fue una idea de Casimiro o mía, se nos ocurrió editar una revista litúrgica y desde aquel momento nos constituimos en fundadores de ella (38) que a los pocos meses salía al público con el nombre de *Liturgia*. La mantuvimos por dos años, haciéndolo de consejo de dirección, cuerpo de redacción, distribuidores, etc. etc.; a los dos años, viendo que la empresa nos desbordaba, optamos por cederla a los benedictinos de Silos, quienes siguieron publicándola con el título de Revista benedictina.

Nombrado profesor de liturgia de los seminaristas mayores del Seminario, yo recordaba que en mis tiempos de seminarista la liturgia, a la que se había dado un carácter exclusivamente rubricista y ceremonial, estaba desprestigiada y marginada, tanto que era frecuente entre los seminaristas considerar a la Liturgia como la ciencia de los tontos. Con estos antecedentes y pensando que mis alumnos iban a ser en breve los liturgos oficiales de la diócesis y que para la formación sacramental de estos futuros sacerdotes se habían orientado todos los estudios precedentes, pensé los que en la liturgia se deberían ya tener y encuadrarlos dentro de un marco litúrgico; como por otra parte, no se podía disponer en España de un texto que revistiera tales condiciones, me decidí a redactar para ellos unas lecciones sistemáticas de Liturgia (39), que les iba repartiendo por cuadernillos, y como generalmente les entregaba los nuevos al principio de semana, mis alumnos los bautizaron como la Hoja del lunes. Colección de hojas que hoy, al pretender recogerlas, me ha sido imposible y me consta que los destinatarios guardan con singular afecto.

-IV-

Por fin, en el último bloque de publicaciones reseñaremos aquellas que difícilmente se pueden encajar en alguno de los precedentes. Entre ellas citaremos la creación de la diócesis de Albaracín (40), investigación sobre el epicopologio de Baeza-Jaén en los siglos XIII-XIV, (41) la espiritualidad medieval (42), los documentos reales contenidos en el *Liber privilegiorum* de la Catedral de Toledo (43), los episodios de la herejía monofisita desde

San León Magno hasta la muerte de Teodosio II (44).

A esta producción literaria debe añadirse la colaboración sobre los arzobispos de Toledo en el Diccionario de Historia Eclesiástica en España (45) y la participación en el cuadro de investigadores del tomo II de la Historia de la Iglesia en España, que la Biblioteca de Autores Cristianos de Madrid ha prometido editar dentro de este mismo año.

De petulante jactancia podría tildarse el minucioso recuento de mi *curriculum vitae historicae et litterariae*. En verdad me complace ver reunidas y ordenadas mis publicaciones dispersas por muchas partes y que, mejor o peor hechas, por ahí quedan.

Pero este casi pueril narcisismo se amortigua un tanto por dos razones: La primera, porque los cargos y misiones desempeñadas me han permitido dedicar cada día unas horas a la búsqueda de datos y a la consulta de libros y porque se me ha hecho vivir en unos ambientes culturales que me han espoleado y exigido corresponder de mi parte; y la segunda, porque el fruto de las investigaciones no nace por generación espontánea, sino que necesita un tiempo de sementera y unos riegos que hagan germinar la semilla y entonces ésta aflora, cuando el tempero lo demanda. Es cuestión de pura etiología con su cómo, cuándo y dónde. Y los móviles impulsores de la publicación no se dicen en los libros y los artículos y el lector desconoce las razones de estas categorías, que tal vez podrían explicarle muchas cosas.

Perdóneseme -lo ruego encarecidamente- el constante protagonismo de la primera persona. He esbozado una semblanza autobiográfica, que es un autorretrato y, por mucho que me he esforzado en exponerla de otra forma, no he acertado con la manera de hacerlo. El que ha sido víctima de un accidente de circulación y quedó con vida y facultades para referirle, lo ha de hacer en primera persona.

Anonadado agradezco la elegante finura de esta Real Academia de Toledo al querer dedicarme un número extraordinario de su Boletín, y si se lo agradezco a la Corporación en pleno, lo hago de especialísima manera a los que han querido colaborar en él.

Por mi parte y para corresponder con la medida de mis fuerzas a tan singular deferencia, ofrendo a todos los Sres. Académicos este manojo de publicaciones en su mayoría elaboradas durante los treinta y siete años que con ellos he convivido en el seno de la citada Corporación.

NOTAS

- (1) *La controversia adopcionista y la ortodoxia de la liturgia mozárabe: Ephemerides liturgicae VIII* (1933).
 - (2) *La adopción de Cristo hombre y sus argumentos en los escritos adopcionistas del siglo VIII, Revista Eclesiástica VIII* (1934), 641-657, IX (1935) 3-17 y 129-139.
 - (3) *La Maternidad divina de María en una controversia cristológica española de fines del siglo VIII. Academia Mariana, Lérida, 1933.*
 - (4) *La persecución religiosa en la diócesis de Toledo (1936-1939)*. Dos volúmenes. El I en Toledo, 1945; el II, Toledo 1958.
 - (5) *Despojo marxista de la Catedral de Toledo*. Toledo, 1943.
 - (6) *Guía de la Catedral de Toledo*. Toledo, 1949. Después se hizo una segunda edición en 1953, reproducida anastáticamente en el 1962. La edición francesa, editada en Barcelona, 1957.
 - (7) *La Catedral de Toledo, museo de Historia, Toledo, I. Vestigios de la antigüedad greco-romana, 1948-49, 62-63; II La época visigótica y mozárabe, Toledo, 1950-51, 64-65.*
 - (8) *Encubramiento de la sede toledana durante la dominación visigótica: Hispania sacra VIII*, (1955) 1-32.
 - (9) *La Iglesia de Toledo en el siglo XII, dos volúmenes, I* (Roma) 1966; *II Roma-Toledo*, 1974.
 - (10) *La provincia eclesiástica de Toledo: Anthologica Annu*. 1964.
 - (11) *La primacía eclesiástica de Toledo: Anthologica Annu*. 1965.
 - (12) *Patrimonio y señorío de Santa María de Toledo desde 1086 hasta el 1208. Anales Toledanos, IX* (1974). Toledo.
 - (13) *El Adelantamiento de Cazorla. Historia general, Toledo, 1948. También El Adelantamiento de Cazorla durante la Edad Media. Hispania, 1955.*
 - (14) *Los Concilios de Toledo del siglo VII y la antigua liturgia hispana. Toledo, 1972.*
 - (15) *Más símbolos y profesiones de fe: Miscelánea Comillas, Madrid, 1972.*
 - (16) *Los maestros rejeros Céspedes y Villalpando y la reja del coro de la Catedral de Toledo, BRABACHT, Toledo, 1947, 61.*
 - (17) *Cisma episcopal en la iglesia toledano-visigótica.*
 - (18) *La I República española y los fondos bibliográficos y documentales de la Catedral de Toledo. Toledo, BRABACHT 1959, 5 - 1964, 79. La cuestión religiosa en las cortes constituyentes de 1931: Arbor 1964, 153-185.*
 - (19) *Baltasar Porreño (1569-1639). Historiador de los Arzobispos de Toledo, Toledo, BRABACHT, 1946, año XXIV, num. 60, p. 108-144.*
 - (20) *San Eugenio de Toledo y su culto, XI 208 pgs. Toledo, IPIET, 1963.*
 - (21) *Los textos hagiográficos más antiguos sobre San Eugenio de Toledo. 78 págs. 1 lám. Toledo, 1963.*
 - (22) *Auténtica personalidad de San Eugenio I de Toledo, Anthologica Annu, XII* (1964) 11-84.
 - (23) *San Julián, arzobispo de Toledo. Epoca y personalidad, (Siglo VII) 239 pgs. Barcelona, Editorial Amaltea, 1944.*
-

- (24) *Año Cristiano*, tom. I y IV. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- (25) *SS.PP. Toletanorum quotquot exstant opera. Tomus primus Montani, Eugenii III et S. Ildephonsi . . . opuscula, epistolas fragmentaque complectens*. Toledo, 1972.
- (26) *San Ildefonso de Toledo, autor de un sermón de filiación dudosa*. *Revista Española de Teología*, 6 (146), 573-588.
- (27) *Elipando de Toledo. Nueva aportación a los estudios mozárabes*, 59 pgs. Toledo, 1940.
- (28) *Doctrina trinitaria en el ambiente heterodoxo del primer siglo mozárabe*: *Revista Española de Teología* 4 (1954) p. 193.
- (29) *Formas de convivencia y heterodoxias en el primer siglo mozárabe*: I Congreso de Estudios mozárabes, Toledo, 1978.
- (30) *Elipand de Tolède*: *Dictionnaire d' Histoire et Géographie ecclesiastique*, Paris.
- (31) La obra de próxima aparición se titulará *Historia y doctrina del adopcionismo español del siglo VIII*. Toledo, 1980.
- (32) *El Arzobispo de Toledo. Don Bernardo de Cluny (1086 - 1124)*. 114 pgs. Roma, Iglesia Nacional Española, 1962.
- (33) *Cabildos regulares en la provincia eclesiástica de Toledo durante el siglo XII*. Milán, *Vita e pensiero*, 1962.
- (34) *Nuevos datos sobre los traductores Gundisalvo y Juan Hispano*. *Al Andalus*, XXXI (1966) 267-280.
- (35) *Personajes hispanos asistentes al Concilio IV de Letrán, 1215*: *Hispania*, 1951.
- (36) *Don Gonzalo García Gudiel*: *Dict. d' Hist. et Géograph ecclesiastique*.
- (37) *Los arzobispos de Toledo en la baja Edad Media, (S. XII - XV)*, 147 pgs. Toledo, Diputación Provincial, 1969; *Los arzobispos de Toledo desde sus orígenes hasta fines del siglo XI*, 222 pgs. Toledo, Diputación Provincial, 1972.
- (38) *Liturgia. Revista de información litúrgica*, Toledo 1944 y 1945.
- (39) *Lecciones sistemático históricas de Liturgia*.
- (40) *La erección del obispado de Albarracín*: *Hispania* 1954, 27-52.
- (41) *Notas y documentos para el episcopologio de la sede de Baeza-Jaen, durante los siglos XIII y XIV*: *Boletín de Estudios Giennenses*, 1978.
- (42) *Historia de la espiritualidad medieval*.
- (43) El "*Liber privilegiorum*" de la *Catedral de Toledo* y los *documentos reales en él contenidos*, *Hispania Sacra* I (1948) 1-19.
- (44) *San León Magno y la herejía de Eutiques desde el sínodo de Constantinopla hasta la muerte de Teodosio II*: *Rev. Esp. de Teología*, X, 31-58.
- (45) *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*. Madrid, C.S.I.C. 1972 - 1975.